

Trayectorias de vida de jóvenes en conflicto con la ley

Experiencias de intervención desde una política pública comunitaria

*Life development of young people who have conflicts with law.
Experiences of intervention from a community work based on public policies.*



Gustavo Makrucz
Lic. en Psicología
Universidad Nacional de Lanús

gusmak@yahoo.com.ar



Rodolfo Núñez
Lic. en Trabajo Social
Universidad Nacional de Lanús

rodonun@gmail.com



Nadia Sánchez
Lic. en Trabajo Social
Universidad Nacional de Lanús

nadiamarielsanchez@gmail.com

Resumen

El presente artículo pretende compartir resultados de la investigación “Dispositivos de prevención, promoción y restitución de derechos de jóvenes en conflicto con la ley penal: incidencia en sus trayectorias de vidas”, de la Universidad Nacional de Lanús (2014-2015, directores Núñez-Makrucz).

Analizaremos aquí uno de los tres dispositivos estudiados, denominado “Barrio Adentro”, que concentra su intervención territorial en La Plata, destacando de la misma, tal como lo sugiere la perspectiva de salud mental comunitaria, el carácter de restitución del lazo social de los jóvenes en cuestión, es decir, los vaivenes que producen la promoción de mejores vínculos con otros, desde una política pública centrada en la capacidad del sujeto.

¿Qué pasaba con los jóvenes, antes de ingresar al Programa? ¿Qué sucedió a partir de su intervención?

¿Cómo se encuentran actualmente? ¿Cómo se los acompaña cuando han atravesado infinidad de interrupciones en los acompañamientos institucionales establecidos? ¿Cuándo es conveniente que las acciones sucedan por fuera del *barrio*? Estas preguntas acompañan el relato de la trayectoria por el dispositivo desde la mirada de los propios jóvenes.

Trabajamos con jóvenes que han *finalizado* su paso por el programa, pero que continúan conectados con sus integrantes. Conexiones que, siendo cercanas y afectivas no dejan de articular funciones propias de lo esperado por una política pública territorial.

A modo de conclusión, señalaremos algunas cuestiones de las variables analizadas, teniendo como consideración principal el modo en que finalizan las intervenciones desde un *dispositivo flexible*.

Palabras clave

Jóvenes - Conflicto con la ley - Trayectorias de vida - Salud Mental Comunitaria.

Abstract

The present article intends to share the results of an investigation called “prevention and promotion devices to restore their rights to young people who have had and have problems with criminal law: how these devices have influenced their lives”, by National University of Lanús during 2014 and 2015 and directed by Nuñez and Makrucz.

We will analyze one of the three devices studied, called “Inside neighborhood”, which concentrates its territorial intervention in La Plata city, highlighting the nature of recovery of the social bond of these young people –as it is suggested by the communal mental health perspective–. That is to say, the fluctuations produced by the promotion of better

relationships with the others, by public policies focused on the individual's ability.

What was up with these young people before they joined the programme? What happened since their participation on it? What is their situation at present? These questions accompany the report of their development through the device from their own perspective.

How are they accompanied after they have gone through lots of interruptions? When is it Advisable / desirable that those actions appear outside the neighborhood?

Young people who have finished their participation in the programme, but they are still connected with its members. Relations, which are closer and emotional, but do not leave the specific function expected from a territorial public policy.

To conclude, we will mention some aspects of the analyzed variables, considering mainly the way in which the interventions end from a flexible device.

Keywords

Young people - Problems with criminal law
- Life Development - Communal mental health.

Adentrarse en el Barrio desde una política pública. O acerca del Programa Barrio Adentro como dispositivo flexible.

Barrio Adentro (en adelante BA), es un Programa de la provincia de Buenos Aires, que funciona territorialmente en la ciudad de La Plata. Desde su propia descripción, plantean que se trata de “un dispositivo dinámico con una lógica territorial que vehiculará el funcionamiento del Sistema de Promoción y Protección de Derechos y de Responsabilidad Penal Juvenil, ya sea para niños y adolescentes con vulneración de derechos como para aquellos en conflicto con la ley comprendidos en los principios de las leyes provinciales 13.298 y su complementaria 13.634.” (Barrio Adentro; 1 : 2015).

Organizan sus acciones mediante tres proyectos marco: Acompañamiento, Talleres de arte en territorio y Educación no formal, y Promoción de Derechos. El ingreso es múltiple por medio de: referentes, familias, instituciones educativas o de salud, Servicio Zonal, Defensores, Centro de Referencia, por sí mismos, etc. En el caso de jóvenes en conflicto con la ley, ingresan por sí mismos, por Centro de Referencia y/o por los Defensores.

El Programa se diseña como una modalidad alternativa a las ofertas institucionales tradicionales, en vista

de que gran parte de los niños, jóvenes y familias no logran acceder y/o integrarse a tales dispositivos. Así comienza a gestarse presencia institucional que permite que el Poder Ejecutivo Provincial pueda inscribirse en el barrio como un “espacio de consulta, orientación, articulación y/o asistencia” (Barrio Adentro, 2: 2015). Para ello, el Programa propone intervenir integralmente, entendiendo como necesaria la participación en los diferentes ámbitos de interacción social en los que el delito se da o se ve facilitado, teniendo así la posibilidad de crear desde allí los dispositivos territoriales que esta problemática requiere. Esto responde a sus tres principios conceptuales subyacentes: territorialidad, dispositivos flexibles y epistemología de redes sociales. Los mismos se desarrollan a través de las cinco dimensiones conceptuales que transversalizan la práctica: territorial, institucional, colectiva/grupal, familiar e individual.

El Programa se inscribe en las denominadas políticas de actor que en palabras de Silvana Garello y Rodolfo Núñez (2014) apuntan a promover las capacidades integrales, reducir las brechas de las desigualdades sociales y a brindar oportunidades para el desarrollo desde posicionamientos activos de los jóvenes como sujetos de derechos. Del mismo modo, buscan promover nuevas formas organizativas menos burocráticas y centralizadas.

La noción de *dispositivo flexible* que el Programa plantea es el modo de intervención que permite llegar al niño, y la familia con la que les interesa trabajar. “La flexibilidad de los formatos permite rescatar las necesidades de los sujetos, respondiendo con propuestas pertinentes y generando una oferta pública alejada de las fórmulas estatales tradicionales. Los acompañamientos, articulaciones institucionales y demás intervenciones nacen de un trabajo anterior con los habitantes del lugar.” (BA-G3)¹.

Traducimos *flexible* entonces, como aquello que cambiando de forma facilita múltiples conexiones, en este caso de acceso a derechos: articulaciones institucionales, circuitos formales, vínculos comunitarios, familiares. Así también, a estrategias que actúen como protectoras de derechos. Tal es el caso de una *credencial* para un joven que teniendo arresto domiciliario había retomado su escolaridad: se determina un camino permitido (en conjunto con el defensor) y ante la posible/inminente detención policial en ese circuito, se inventa una credencial para ser presentada y evitarse traslados a la comisaría. Se evita de este modo el atravesar una situación de tensión y se anticipa de manera creativa y flexible.

La trayectoria de los jóvenes como relatos de experiencias. O acerca de lo que ellos mismos cuentan de sus trayectos.

Los jóvenes que relatan su experiencia lo hacen desde un lugar conquistado, ganado. Múltiples son las referencias a las distancias entre lo que eran y lo que ahora ya no.

“Estaba perdido, completamente”. “Estaba en cualquiera.” “No sabía lo que hacía”, son algunas de las expresiones utilizadas, que nos permiten destacar que el ser entrevistado fue vivenciado como un modo de reconocimiento. Al inicio de cada una de las entrevistas, se leía el consentimiento, –formalidad requerida por el espacio académico–, y se consultaba su deseo de participar de la misma: “Yo la quiero hacer porque a mí me ayudaron bastante” (BA-J2) “Si, así les sirve a otros” (BA-J3) Queda en evidencia así el deseo de decir, contar, y compartir desde un lugar diferente un proceso que tuvo muchos momentos de desorientación. Esto nos conecta con los procesos de construcción de subjetividad, y espacios de subjetivación que analizaban Makrucz y Pazdera: “La identidad parecería ser un concepto que no da cuenta de los diversos, múltiples e imbricados procesos que configuran a los sujetos, siempre en construcción. Es entonces allí cuando surge la pertinencia de abordar la cuestión de la construcción o producción de subjetividad. ‘En realidad la identidad y la subjetividad se constituyen a través de las prácticas que las palabras relatan. Prácticas institucionales como los asilos, las prisiones y las escuelas (...) más que alojar

sujetos específicos, efectivamente los crean.” (Makrucz, Pazdera; 3: 2015) Gregorio Baremlitt, referente argentino del Movimiento Institucionalista, sintetizando a varios exponentes del mismo como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari y Cornelius Castoriadis, nos dice respecto a la producción de subjetividad: ‘no existe un sujeto con una estructura universal y con variaciones apenas de desarrollo, contenido o estilo. Lo que existen son procesos de producción de subjetividad por los cuales las sociedades tienden a reproducir sujetos idénticos o similares, según los “modelos” dominantes del grupo o clase de que se trate y de acuerdo con los padrones de lo “instituido-organizado-establecido (...) Por contraposición al proceso de producción de subjetividad uniforme, sujeta y sometida, hay infinitos y heterogéneos procesos de producción de subjetivación libre, productiva, deseante, revolucionaria. Esos son absolutamente contingentes, propios de cada momento, lugar y coyuntura y generan sujetos singulares en las márgenes de cada evento.’ (Baremlitt; 177: 2005).

Para Gilles Deleuze (1995), ‘los procesos de subjetivación son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos solo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan de los poderes dominantes. Aunque ellos (los sujetos) mismos se prolonguen en nuevos poderes

(...) tienen en su momento una espontaneidad rebelde”. (Deleuze; 275: 1995).

Entendemos al dispositivo Barrio Adentro como un espacio de subjetivación en los términos arriba mencionados, y es desde allí que visualizaremos ahora cómo refieren los jóvenes a sus propios recorridos.

Uno de ellos había perdido a un hermano un mes atrás del momento en que se realizó la entrevista. Aún así, quería hablar: el tema en cuestión lo seguía atravesando en la experiencia de su propio hermano y en su relato establece diferencias en cuanto a posibilidades de “*salirse de la situación*” con acompañamiento de una política pública (con rostros y nombres particulares) tal como a él lo habían acompañado, en contraposición con el no tener/acceder a un acompañamiento, como su hermano.

El antes del acompañamiento

Los jóvenes entrevistados relatan con mucho énfasis un malestar con la situación en la que se encontraban antes de comenzar a ser acompañados por el equipo de Barrio Adentro. Un antes que, al nombrarse desde lejos, marca un hoy diferente en algunos aspectos. Es difícil, entonces, recomponer ese momento sin señalar que ahora ya ni hacen ni piensan así.

Expresa N al respecto: “estaba perdido, andaba en cualquiera. Digamos, en cualquiera porque yo no era un delincuente que iba a robar todos los días. Me juntaba en la esquina con los vagos y la mala junta y bueno. A esto yo le llamo tiempo perdido ¿No? Fue desde los 14 hasta los 17 años, 3 años estuve así. Fue en ese tiempo que me descarrilé, me extravié de mi rumbo, porque yo, venía bien estudiando jamás había repetido pero en noveno repetí 3 veces y eso fue algo jodido.” “Fue en esa edad de los 14 y 15 años. Todo esto me llevó a cometer un delito, fui a robar y me metieron preso. Por un tema de unas pastillas con la gente que yo me juntaba, estábamos todos drogados, fuimos a robar y perdí yo solo y otro chico más, éramos 4 y 2 se fueron. Y ahí fue cuando conocí a Barrio Adentro, estaba preso en un instituto de menores.” (BA-J1).

“Yo, como te dije, nosotros sufrimos bastante y buscamos la manera para estar bien y para sobrevivir. Éramos muy chicos muy terribles y nadie nos quería dar un trabajo y nadie nos quería dar una mano, ni ayudar. El trabajo lo teníamos que buscar nosotros manguendo en la calle, imagínate manguendo con las bicicletas, manguendo en las panaderías, a todos y a los chicos.” (BA-J2).

Con relación al mismo momento, nos menciona J: “Yo siempre viví siempre acá, yo tenía mi pieza ahí atrás. Soy de una familia sufrida, porque mi papa era alcohó-

lico y mi mamá estaba sin trabajo y nosotros nos alimentábamos de un comedor, la mala junta, la droga eso me llevó a perdición y empecé a robar. Me iba robar y traía plata a mi casa para comprar cosas porque no teníamos ni para comer. Ahí me hice y empecé a delinquir. Yo creo que los conocí a ellos en el comedor, sí. Estuvimos un tiempo en el comedor y después a los 17 eso se cortó, me mandé una macana y estuve en el instituto” (BA-J2).

M nos respondía: “-Y, fue complicada mi vida. Mucha droga, robaba mucho. No, no podía cambiar con nada. A los doce empecé así, a los quince o dieciséis ya estaba perdido y a los diecisiete, ni te cuento. Qué cosas pensás que te llevaron a perderte: M- Ah, ¡la droga! La droga. RN- Y ¿qué te llevo a la droga? M- La junta GM- ¿Qué te llevo a la junta? M- Ser indio de chiquito. GM- ¿Qué es ser indio de chiquito? M- Portarte mal y que nadie te diga nada. Que te reten una vez, pero vos no haces caso, y ya no te retan más. Y así te vas haciendo cada vez peor. Después ya cuando fuiste a la esquina y te gustó la esquina... ¡chau!” (BA-J3)
“Porque a mí me importaba más mis hermanitos ¿Viste? Porque ellos pedían pan y no había yo veía y tenía 13 años, los muchachos iban y venían tenían plata, robaban cosas y entonces y no me quedó otra y con los conocidos que tenía me dediqué a robar a los 13, 14, 15, 16 y 17, ellos comían bien. Mi papá, venía borracho y le pegaba a mi mamá, nos

agarrábamos con mi papá a mi también casi me mata, conmigo era el que tenía más roces y con el mayor, porque yo lo enfrentaba a mi papá, porque no estaba nadie de mis hermanos y yo estaba solo y me enfrentaba con mi viejo. Pobrecitos mis hermanos que sufrieron bastante y estamos muy lastimados del corazón.” (BA-J2).

Los jóvenes expresan en los relatos de sus trayectos, situaciones familiares complejísticas, principalmente económicas (como el no tener para comer en sus casas), de violencia de género, y de consumo problemático de alcohol (propio o de sus familiares cercanos). Algunos de los adultos de su entorno familiar, atravesados por las complejidades mencionadas, relegaron algunas cuestiones de cuidado, lo que desde la percepción de alguno de los jóvenes se traduce como la necesidad de una presencia más activa: “no estuvieron tan encima ¿No? Porque si uno está más atento del hijo, se tienen que fijar lo que hace en la esquina ¿Por qué no venís durante 5 horas? ¿Dónde estabas? Tampoco, ser un vigilante y estar ahí atrás, pero yo, creo que los padres tienen que estar más firmes”. (BA-J2).

También se vislumbran circuitos institucionales que no han alojado a los jóvenes durante mucho tiempo, lo que se ejemplifica con la frase “arranqué a los 12 y a los 17 ya estaba perdido” (BA-J1), tiempo en el que según cuenta no concurrió a ningún espacio educativo.

Nos encontramos con historias de adolescentes que durante varios años se *perdieron* de los registros de los dispositivos institucionales, y/o que –por el contrario– reconociendo la conflictividad de acompañarlos, no pudieron alojarlos en sus singularidades.

Dos de los entrevistados habían interrumpido años atrás su escolaridad, uno continuaba asistiendo, aunque “repitió tres veces noveno”. Los tres refieren haber mantenido en ese momento un vínculo cercano con el consumo. La *droga*, la *mala junta*, y la *no mirada* de las familias parece ser un nexo común entre las tres situaciones. Así también, pueden identificar el no-límite, frente a la afirmación de uno de ellos le preguntamos ¿Qué es ser indio de chiquito? A lo que nos contesta “Portarte mal y que nadie te diga nada. Que te reten una vez, pero vos no haces caso, y ya no te retan más. Y así te vas haciendo cada vez peor.” (BA-J3).

Con todo, los jóvenes vinculan el momento previo al ingreso al dispositivo, con situaciones de deserción escolar, de tiempo sin “mirada” de adultos responsables, de adultos responsables inmersos en conflictivas familiares, de consumo de alcohol, de “no pensar en nada”, de situaciones asociadas al delito.

Experiencias por y con Barrio Adentro

Los jóvenes expresan las distintas acciones realizadas con Barrio Adentro, aludiendo a lo vincular como principal referencia. Una de las formas de esta presencia de vínculos es el modo en el que denominan al equipo “las chicas y Charly” (Charly es uno de los miembros del equipo Barrio Adentro), o cuando se dirigen a ellos por sus nombres de pila, lo que da cuenta de una cercanía afectiva. Las estrategias realizadas desde el equipo se traducen en propuestas de vínculos mediante formatos no tradicionales y con articulaciones por doquier: “hacíamos teatro representativo, que me propuso Ana, en ese momento me copó y empecé hacerlo. G: Dónde lo hacían? N: Lo hacíamos en un comedor que estaba en S. Lorenzo. Entonces, tus actividades eran: hacer música con Charly, teatro y qué más. N: Charlas con Ana, venía tomábamos mate, me preguntaba cómo me sentía yo. G: Al mismo tiempo te consiguieron un oficio. N Si, y una beca en Bellas Artes de La Plata.” (BA J1).

En cuanto al vínculo con su madre, que era sumamente conflictivo, refiere N que cambió durante el acompañamiento: “si cambió el 100 x 100 digamos. Yo siento que le mentía a mi madre, por no decirle las cosas como eran y ella no toleraba lo que yo decía, no aceptaba mis pensamientos. Entonces, eso fue algo que lo fuimos elabo-

rando con Ana, a full y con los chicos de barrio adentro, era ver cómo se podía llegar a un diálogo sin pelear, sin mentir y en el día de hoy por que le guste o no le guste las cosas son así como son y bueno. (BA- J1). Así también, refieren no acordarse bien de lo que hacían con BA, entre tantas cuestiones, y también el tiempo transcurrido “M- No me acuerdo, no me acuerdo, no porque dos años estuvimos haciéndolo, fue un año, hace un año, no, porque fue un año que hicimos ahí adentro y medio año” (BA-J3) “No me acuerdo muy bien, yo se que hacíamos murales, pintábamos, dibujos yo participé en muchas cosas.” (BA-J2) “Al día ya me fueron a ver, fueron charlar y empezaron hablarme del grupo y me ayudaron ellos la verdad. Me dieron una gran mano porque me había ido del camino estaba como desorientado. Yo no sé si seguiría robando o no si no me pasaba esto.” (BA-J1).

Se abren también, en cuanto a articulaciones institucionales, posibilidades de reconectarse con espacios no habitados por mucho tiempo: “Yo, ahí adentro me puse a estudiar cuando no quería saber nada ni ir a la escuela, nada de nada. Con el tiempo se me empezó abrir la mente y dije tengo que hacer algo. Ellos me ayudaron bastante, con el tema de la escuela, cuando salí de ahí, me anotaron ahí.H1: ¿En la 81? J: Si, ya tenía la vacante ahí. También un par de chicos que estaban conmigo vinieron hacer murales. Me sacaron del instituto para ir con ellos.” (BA-J2).

El espacio de Mural cobra en estos jóvenes un significativo espacio de pertenencia. Una esquina, una frecuencia, una intervención comunitaria, ya que también incluía a las familias y vecinos. Estrategias que plantea en espacios formales posibilitaron que se pudiera conectar con el barrio un joven que se encontraba manteniendo una detención en un instituto.

Si bien no recordaban mucho de lo que hacían, el valor que le otorgan da cuenta del carácter subjetivante de las estrategias: “al tiempo ya como a los 6 o 7 meses ya hablaba de otro manera. (BA J2) “Y ahí me empezaron a ir a ver las chicas y bueno. Igual, ¡siempre las vi a las chicas! De chiquito que las veo. Y me empezaron a ir a ver, y empecé a pensar distinto, a reflexionar. (BA-J3) Bueno, estuviste, en el campamento, en el mural, estuviste ahora en la reconstrucción del mural también, ¿y qué otra actividad? ¿Alguna capacitación, así? ¿Oficio? ¿Algo? Como la escuela, que se yo ¿algo en el centro de salud? No sé, ¿otra cosa?... ¿cómo te vinculaste al trabajo?, ¿solo? ¿Crees que el programa tuvo algo que ver con que vos quisieras ir a laburar? M- Y sí, sí, sí, sólo no podía hacer nada yo. Mi cabeza pensaba pa’trás nomás, nunca pa’delante, miraba pa’arriba nomas yo.” (BA- J3).

Los relatos nos conectan con la potencia que se habilita en función de este tipo de intervenciones que priori-

zan las singularidades: “Empecé a pensar distinto, a reflexionar”, “a los 6 meses ya hablaba diferente”.

En síntesis, las actividades realizadas con los jóvenes estuvieron ligadas a lo artístico (murales, dibujos, teatro representativo, música); y a oficios, (pintura), destacándose el trabajo vincular que ello facilita tanto con otras instituciones como con sus familias, con el barrio y la comunidad. Favorecer el reconocimiento de las propias potencias, trabajar con las posibilidades y destrezas que cada tiene y/o con aquello que puede aprender y mostrarlo a otros, ya sea espacio laboral, son algunas de las cuestiones que habilita y facilita utilizar al arte como herramienta de intervención.

Un hoy diferente

Los jóvenes se presentan en el momento actual desde una posición protagónica en sus propias vidas, luego de haber sido acompañados por otros que facilitaron el transitar recorridos diferentes. Las entrevistas presentan un recorrido zigzagueante entre el antes y el ahora, entre lo que antes no podían y lo que ahora se encuentran haciendo, a pesar de sus propios pronósticos “yo pensé que no cambiaba más”. “Yo pensaba que no lo iba a lograr, mucha gente pensaba que no lo iba a lograr, eso de tener laburo. Yo a veces me levanto con fiaca y

falto, pero ahora trato de ponerme las pilas”. (BA - J3)
 “Yo lo que quería hacer era cambiar, fue lo primero que quería hacer. Cuando empecé a pensar que quería cambiar... hubo un momento en que no pensaba en cambiar... Nada.” (BA- J3).

Las distancias que ellos mismos marcan están determinadas por la posibilidad de conformar una familia e hijos, estar conviviendo, estar en pareja, poder sostener un trabajo, y mantener a su familia con el producto de su esfuerzo. Ubicarse en una nueva posición familiar en algunos de los relatos facilitó la seguridad de no querer perder eso ganado. “ahora tengo una nena”, “ya estoy juntado” (BA- J3). El cambio del esquema de organización familiar es un determinante clave en los tres relatos. La aparición de la pareja favorece el deseo de proyectarse a mediano y largo plazo con otros, a quien cuidar y de quién sostenerse para no volver a caer. Así también el peso de poder negarse a la *mala junta* a pesar de seguir conviviendo en el mismo barrio, el *ya no estar para eso* y el poder decir que no. “tengo mi novia. ¡laburo!, pienso distinto. Y a la junta no le doy bola. A la junta la veo siempre yo, pero ya está. Yo no soy más para eso, bah, yo pienso así ahora. Yo no quiero estar en un penal, ni perder años de mi vida ahí. Soy joven, tengo 19 años, ¡tengo novia! (BA J3)”.

“Por eso yo, me hice así y ahora gracias a Dios, yo cuando salí pensé un poco y fui a la escuela, hice las cosas bien, me fui a trabajar a Córdoba 4 meses. H1: ¿A qué edad saliste? J: Cuando salí, la conocí a la mamá de ella, y me fui a Córdoba. H1: ¿Eso te hizo bien? J: Si, me hizo bien me compré mis motos, no me compré una moto como antes robando” (BA J2).

Por otro lado, como veíamos en el apartado anterior, el *ser de otro modo* en cuanto a formas de expresarse, de pensar, y de organizarse genera herramientas para atravesar la cotidianidad, que cobran un valor preciado por los jóvenes. “yo no sabía cómo expresarme, hoy en día sí, puedo ir y hablar con mi vieja. En ese momento era como que sentía que no podía. Y eso lo fuimos solucionando con barrio adentro, mi vieja como es depresiva, por ahí se hace un rollo de algo que no es. Por ahí, ve algo que nos y te manda un mensaje “te pasa algo” y, no “no me pasa nada”, pero por ahí hay cosas que mi vieja no entendía, y barrio adentro, me ayudó mucho, a mí y a mi vieja en la relación. (BA J1).

Así también el mantener el contacto con el equipo de BA, porque “hace bien hablar con ellos de vez en cuando” (BA- J3).

Por otro lado, las mejores condiciones en las que se encuentran sus entornos familiares, que actúa como apoyo ante las posibilidades de retomar circuitos ya transitados: “Pero como ahora está mejorando la situación en la familia, mi mamá está trabajando, no es un trabajo bueno pero trae la comida todos los días y ahora se separaron de mi papá y está todo ahí, no está todo bien, pero esta todo ahí, viste porque. Yo, cuando salí del instituto, me junté, le faltaba el respeto a mi señora y yo me lo agarraba todo mal y de mi me importaba mis hermanos y mi mamá. Sufrí bastante, esta casa se estaba cayendo a pedazos y nosotros la hicimos: yo y mi hermano el mellizo, levantamos la casa y nos dieron subsidio para conseguir materiales y hacer el contra piso. Nuestra situación no es buena, somos 10 en casa, mi señora, mi nena y mis hermanitos y otra hermana que tengo que se la llevó la madrina a vivir en Tolosa y yo, hace bastante tiempo que no la veo así que imagínate como estados todos” (BA J2).

Las situaciones laborales en las que se encuentran actualmente, y principalmente el modo en que se refieren a ello nos conecta con lo planteado por Romina Bustos (2015): “Obtener el dinero como producto del trabajo realizado con honestidad en una ocupación respetable se constituye como un pilar sobre el que se asentaron los sectores populares. La idea de ‘el trabajo dignifica’.

A su vez, el jefe de hogar era quien tenía el lugar de trabajador honesto y sacrificado (más allá de que como plantea Jelin, esto puede representarse como poco cierto en familias donde el trabajo del jefe del hogar era insuficiente y se producía una mercantilización del trabajo doméstico por fuera del hogar para contribuir a la economía de la casa” (Bustos; 94 : 2015) Al respecto uno de los jóvenes dice: “Si, me hizo bien me compré mis motos, no me compré una moto como antes robando” Ahora, estoy haciendo pozos de edificios en La Plata, también hice de albañilería pero como el chabón fallaba para pagarme y esto que el otro y me cansé, trabajé porque no conseguía otro trabajo, me quedé ahí, y bueno hasta que cobramos la plata esta guardada, yo me cansé de ese como no te pagaba, porque vos terminas de trabajar y tenés que cobrar” (BA J2) “¡Bien! Bien, si bien. Quiero seguir laburando. Quiero seguir así como estoy, igual, si llego a conseguir un laburo mejor, el día de mañana ¡mejor para mí! Pero bueno. Esto lo voy a seguir sosteniendo hasta que consiga otro laburo. No es que voy a dejar esto porque cobro poco, y quiero otro laburo, porque no es fácil conseguir laburo, no, no es fácil. Y ahora quiero conseguir uno a la tarde para... después de las dos, aunque sea, así, hasta las doce de la noche laburo. En el centro en algún lado. Ahora voy a buscar.” (BA J3).

Otro aspecto que destacan en las entrevistas, distanciándose de los inicios del acompañamiento es el vínculo con sus amigos, conocidos del barrio. En las tres experiencias, el transitar por otros espacios, más allá de los institutos cerrados, cobró un valor significativo en la posibilidad de encontrarse en otro posicionamiento respecto al delito. Uno de ellos con arresto domiciliario en un espacio comunitario por fuera del barrio, otro, luego de salir del instituto, ir a trabajar en otra provincia (Córdoba) y el tercero, en cuanto a que el arresto domiciliario se realiza en la casa de su madre, con quien no vivía hasta ese momento. La mala junta a la que refieren en los inicios fue una de las determinantes de su situación pero luego de haber transitado el recorrido dan cuenta de la posibilidad de negarse. Nos cuenta M. al respecto: “Le digo, yo estoy haciendo otra vida, así que cuando vos salgas, le digo, si vos querés hacer cagada ¡hacéla vos! No me vengas a joder la vida, así que. Yo sé cómo sos. ¡Es terrible! Yo se que él no va a querer cambiar. Yo ya cambié. ¿En serio cambiaste? Vos me estás mintiendo. Si, enserio cambié. No, vos seguro que me estás hablando y tenés un fierro en la cintura. No, le digo. Llamá al barrio si querés, vos tenés varios números y preguntale. Y él como que tiene pensado si vas a... yo le dije, yo no te voy a dar bola, le dije, porque ahora no me vayas a buscar para hacer cagadas, nada, porque yo estoy haciendo otra vida. Yo tengo novia ¡estoy juntado!” (BA-J3) Así también se constituyen en referentes para otros jóvenes que se encuentran en

situaciones similares y que buscan alguna ayuda, como por ejemplo, pidiéndoles que le consigan un trabajo.

Publicar un libro: de la estrategia al acontecimiento

En términos de Maurizio Lazzarato (2007) “Los efectos de la invención y de la creación, a diferencia de los efectos del trabajo, son infinitos. La invención puede efectuarse en agenciamientos espacio - temporales pero su efectucción no se agota. Insiste para toda la eternidad. Siempre puede entrar en otras combinaciones, en otros agenciamientos, ahora y para siempre. Infinita en el tiempo, también lo es en el espacio. Se propaga tan lejos como sea posible, siguiendo la distribución de las subjetividades, cualesquiera que sean”. (Lazzarato; 70: 2007).

Uno de los jóvenes durante su proceso de encierro, trabajó con el equipo de BA mediante técnicas artísticas, potenciando una facilidad que M tenía con el dibujo. Al día de la fecha todo eso trabajo de invención, en términos de Lazzarato, devino en la publicación de un libro. Libro que es pura potencia por infinidad de lugares. Al momento de realizar la entrevista, el libro había sido publicado recientemente, y él pensaba: “Llevarle el libro al juez: M- Que tenga un libro de un ex - imputado de él, va a ser la primera vez que le pase.”

Se expresa con orgullo de lo logrado por sí mismo, porque el juez lo alentaba a terminar el libro, y que si eso ocurría, quería una copia. M. Cumpliría la palabra tras haber sido desafiado a cumplirla. En relación a cómo surge la idea, nos refiere que provino del equipo de BA: –“Si, tuvieron la idea y las chicas me dijeron– ¡Podés hacer un libro! Me dijeron un día o unos almanaques hacíamos también, ¡un libro! Le digo. Y siempre que iban y decían ¿lo terminaremos? Y siempre hacíamos algo nuevo. Ellas me daban la idea para que haga cosas, y yo pensaba y hacía ¡cosas lindas igual las que hacíamos! Me despejaba yo. Y con distintas cosas, y porque Luján trae esas cosas y siempre tiene todo, y te pregunta Lujan, ¿qué elegís?– Aparte a ella también le gustan esas cosas, te ve lo que estás haciendo y se engancha también.” (BA-J3).

En síntesis: multiplicidad de opciones, posibilidades de elección, acompañamiento que contagian entusiasmo, posicionarse hacia los otros de un modo diferente, se constituyen en nuevas alternativas de relación para viabilizar estrategias subjetivantes que ofrecen una alternativa a la situación anterior.

A modo de cierre: ¿cuándo finaliza una intervención flexible?

Luego de haber transitado por los diferentes discursos acerca de los trayectos de los jóvenes por el programa Barrio Adentro, nos interesa destacar en este apartado, algunas de las cuestiones surgidas, que giran en torno a la pregunta ¿Cuándo finaliza una intervención flexible? Desde el programa Barrio Adentro, ante la pregunta responden que no pueden tener certezas de que se finalice. No pueden acordar un momento, aunque sí acuerdan que no terminan, al menos de acuerdo a los parámetros habituales: continúan en contacto, facilitan cuestiones, siguen al tanto de cómo van sus vidas.

La posibilidad de contar sus propios trayectos por el programa, se constituye para los jóvenes en una nueva forma de posición, y refuerzan la idea del *hoy diferente* en cuanto al proceso de subjetivación atravesado. La presentación a los otros, luego de haber recorrido estos trayectos se ve favorecida tras haber interrumpido la convivencia cotidiana en sus barrios, cortando contacto con la *mala junta* que mencionan, para luego, sí poder enfrentarse a las invitaciones de *la esquina* y decir que no “yo vengo de trabajar, me voy a tomar mate con mi mujer” (BA-J3). La necesidad de cortar para volver a arrancar, en el momento en que esto sí es posible.

Las lógicas de invención y creatividad llevadas adelante desde el programa BA, incluyendo las idas y vueltas, recaídas, un recomenzar cada vez que sea necesario son generadoras de potencia, y por ende subjetivantes: los jóvenes que aunque quizás mucho no recuerden lo que hacían desde el programa sí mencionan en reiteradas oportunidades lo que esas diversas formas de intervención contribuyeron a pensar diferente, a organizarse, a elegir nuevas opciones, a hablar mejor.

Se evidencian las múltiples conexiones con distintos referentes comunitarios, institucionales, para facilitar la puesta en marcha conjunta de políticas públicas de jóvenes desde la perspectiva del actor, que se grafica en el hecho de que un joven sienta deseos de presentarle al juez que trabajó en su causa, *su* libro, producto del trabajo realizado.

Dos de las tres historias analizadas, comienzan antes del ingreso oficial al dispositivo, por el trabajo con hermanos menores y referentes familiares. Así como el comienzo es mucho antes, los límites de la finalización no son tampoco tajantes. Con todos de ellos siguieron trabajando una vez cerrada la causa, y continúan en contactos actualmente, flexibilizando una vez más el acompañar trayectos de vida posteriores al cierre de una causa relacionada a un delito.

El transitar el adentro del barrio, desde una política pública, implica al mismo tiempo y principalmente, tal como ha quedado evidenciado en los distintos relatos, el pensar el afuera del barrio: en estrategias planteadas en instituciones cerradas, las sugerencias de sostener los procesos un tiempo más afuera del barrio, en el caso de un arresto domiciliario en una organización comunitaria, y/o el trabajar con un joven desde adentro de un instituto cerrado, el afuera del instituto, es decir su retorno al barrio en forma paulatina para que no sea abrupto el regreso.

La noción de flexible puesta en acción desde el programa BA se constituye en facilitador de nuevas conexiones con dispositivos institucionales históricamente rígidos. La flexibilidad hecha estrategia de intervención en temáticas rígidas como la comisión de un delito, no deja de generar nuevos posicionamientos, desde y para las políticas públicas, desde y para los jóvenes, desde y para sus familias.

Referencias bibliográficas

Baremlitt, Gregorio (2005) Compendio de Análisis Institucional, Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Barrio Adentro (2015). Documento presentación política pública Barrio Adentro, No publicado, Provincia de Buenos Aires.

Bustos, Romina (2015) *¿Jóvenes en conflicto con la ley, o ley en conflicto con los jóvenes?*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Deleuze, Gilles (1995) Conversaciones, PRE-TEXTOS.

Garello, Silvana y Núñez, Rodolfo (2014) Documento de la clase 10. Curso "Operación para la promoción y protección de los derechos de la niñez y juventud" UNLa/Min. Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

Lazzarato, Maurizio (2006) *Políticas del Acontecimiento*, Tinta Limón Ediciones, 1era edición, Buenos Aires.

Makrucz, Gustavo y Pazdera, Ana (2015) *Identidades juveniles y subjetividades*, Documento investigación.

Moreno, Ana y Sánchez, Nadia (2015): *Políticas públicas y sociales destinadas a la niñez y juventud. Perspectivas, paradigmas y derechos humanos*, Documento de Investigación.

Núñez, Rodolfo (2008). *Redes comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Percia, Marcelo (2007): *El Derecho a la intemperie. Nota sobre Maestros Errantes*, de Silvia Duschatzky, Revista Campo Grupal.

Castel, Robert (1995) *La metamorfosis de la cuestión social*, Editorial Estado y Sociedad, Buenos Aires.

Duschatzky, Silvia (2007) *Maestros errantes*, Paidós, Buenos Aires.

Notas

¹ Para el codificación de las entrevistas realizadas, se han determinado los siguientes parámetros, que aquí compartiremos. Las primeras iniciales corresponden al dispositivo, en este caso Barrio Adentro (BA). Luego, quién fue entrevistado: si se realizó al grupo de trabajo, se utiliza la letra G, si se realizó a un joven, la letra J. Y los números corresponden al orden tal como fueron realizadas las entrevistas.